

Vecinos somos todos: autoanálisis de una investigación sobre responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias ante la última dictadura

Mauro Greco*

I. Antecedentes

En 2009 presentamos un proyecto que se proponía investigar la *responsabilidad colectiva* ante la última dictadura a través de memorias de vecinos de un excentro clandestino de detención (de aquí en más: ccd) en particular, la Seccional 1° de Santa Rosa-La Pampa. ¿Por qué este? Académicamente, bajo el ánimo de sumarnos a las investigaciones sobre “memorias locales” (Da Silva Catela, 2003) que federalizan o descentran los estudios sobre el pasado dictatorial, corriendo el eje de los grandes centros urbanos. Vitalmente, porque transcurrí allí parte de mi infancia y adolescencia, por lo que avanzar en esta investigación era un modo de dialogar con los vecinos desde otro sitio enunciativo, de volver sobre memorias de la dictadura y la propia vida. Era una forma, digámoslo así, en que la investigación se convertía en auto-investigación, si es que fue posible.

Por “responsabilidad colectiva” (Jaspers, 1946; 1956; Arendt, 1964; 1968) entendimos el comportamiento bajo dictadura de quienes no formaban parte de huestes represivas ni revolucionarias. En otras palabras, lo que se ha dado en llamar el “hombre común y corriente” (Laquer, 1980; Browning, 1992; Theidon, 2006; Crenzel, 2010; Carassai, 2013), el integrante del “pueblo”, la “masa”, “la gente”¹. Las comillas no obedecen

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

¹ La enumeración *-pueblo, masa, gente-* no implica la consideración de su intercambiabilidad e indistinción:

al tic de colgar las palabras entre broches sino como cuando hablamos de “hombre común”, a que estamos tratando con generalizaciones, abstracciones de particularidades que impedirían estas uniformizaciones. Sin embargo, como con los planes, estas generalizaciones resultaban imprescindibles si pretendíamos realizar la investigación.

No obstante lo anterior, asumiendo la primera persona de la investigación y la escritura, encontré un modo de concretizar estas abstracciones: más que preguntarse por “la sociedad” bajo dictadura, me centré en una materialización de estas generalidades: el vecino². Puntualmente, teniendo en cuenta que hablamos de dictadura, la centralidad en el vecino de ccd. De esta forma, la primera barrera que se levantaba a la hora de investigar la responsabilidad colectiva ante la última dictadura -¿de qué forma abordar la responsabilidad de todo un pueblo?-, encontraba un camino mediante su recorte en un fragmento puntual y conciso: los vecinos de ccd.

Ahora bien, esto resolvía sólo una parte del problema: ¿de qué forma construir y abordar estas memorias?, ¿en qué sentido interpretar la misma idea de representación?, ¿de qué modo analizar aquellas memorias vecinales? ¿Me centraría en las memorias de aquellos vecinos santarrosños y, a partir de ellas, contrapondría todo lo que ellas decían en oposición o diferencia a lo que las memorias *nacionales* habían afirmado?

cada una de ellas remite a campos semánticos diferenciados. Es quizá una hipótesis de trabajo a futuro que lo que hoy medios *masivos* de comunicación como numerosas fuerzas políticas construyen como “vecino” constituye una continuidad discontinua de lo que en otros momentos históricos se denominó: plebe, populacho, muchedumbre, masa, pueblo, sociedad y gente. No porque se reponga y presuma una teleología de continuidad entre cada una de estas denominaciones y los sujetos que recortan y construyen a su interior, pero tampoco haciendo de las discontinuidades, cortes y rupturas una evidencia de suyo que permite pensar diferencias y tensiones mas no permanencias e insistencias en torno a determinada problemática.

² La palabra “vecino”, presente en la historia argentina desde la colonia y sus restringidos votantes, ha sido retomada como signficante privilegiado por la “teoría de los sectores populares” (Romero, 1988; Romero y Gutiérrez, 1995; De Privitellio, 2000), en investigaciones relativas a problemáticas securitarias y disputas por el espacio público (Finkelievich, Saguier y Vercelli, 2001; Tufro, 2007, 2010; Hernández, 2012), como para investigar dinámicas cotidianas en entornos socio-urbanos de sitios clandestinos (Durán, 2010; Equipo de Investigación del ex-CCDTyE “Olimpo”, 2010; GEMEP, 2008, 2008a, 2007). Mención aparte merece el trabajo de Gross (2002) sobre el asesinato de judíos locales en el pueblo polaco de Jedwabne por sus vecinos, adjudicada por ellos al nazismo hasta que un investigador natal estudiante en Estados Unidos develó la verdad fáctica, aunque tal vez la notoriedad que el libro adquirió hace poco más de una década no coincida con su profundidad analítica. Aun si así fuera, lo cual no va de suyo, es indudable que resulta una investigación insoslayable sobre dinámicas microsociales en torno a pasados difíciles o “reprimidos” (Vezzetti, 2009: 26).

La preocupación por la responsabilidad colectiva ante la última dictadura, por quienes no habían sido militares represores ni militantes reprimidos, abrigaba también el interés por los modos en que la temática se había tramitado en los veinticinco años posteriores al fin de la dictadura. La *larga* duración, más de dos décadas de extensión, podía constituir un a priori independiente de las especificidades de la temática: el tiempo interpretado de modo “homogéneo y vacío” (Benjamin, 2007), siempre igual e indiferente a las particularidades de lo abordado, como una temporalidad que debía respetarse con independencia de sus heterogeneidades y espesuras internas³. Intuía y conocía la presencia de estas inquietudes en *las artes*: el cine y la literatura, con sus singularidades mediales, temporales y temáticas, se habían preguntado de distintas maneras y en distintos momentos por *la sociedad* bajo *el proceso*⁴. Desde *Juan, como si nada hubiera sucedido* (1987) de Carlos Echeverría hasta *Rawson* (2013) de Nahuel Machesich y Luciano Zito, pasando por *Lo imborrable* (1992) de Juan José Saer y *Una misma noche* (2013) de Leopoldo Brizuela, la cámara y las letras habían filmado y escrito sobre aquel *hombre común*, sobre su condición al menos de testigo y sobreviviente de la dictadura, su participación, expectación y/o padecimiento de aquellos hechos⁵. La investigación, contorneada en 2009, iba dibujando sus figuras con su desarrollo: ¿de qué modo *el* cine y *la* literatura habían representado y puesto a circular significaciones sobre *el* hombre común bajo dictadura? ¿Qué relaciones y tensiones encontrábamos en los modos en que el cine y la literatura habían construido al hombre común con el modo en que una encarnación posible de él, vecinos concretos de un ex-ccd en particular,

³ El debate en la revista *Punto de vista*, a poco de finalizada la dictadura, protagonizado por Héctor Schmucler, Hilda Sabato y Jorge Jinkis (Pittaluga, 2012), fue el único intercambio local específico con el que la investigación me topó sobre el comportamiento del hombre común bajo dictadura.

⁴ Para este conocimiento previo resultó fundamental nuestra tesis de grado de Ciencias de la Comunicación-UBA sobre memorias y representaciones de una acción político-militar, el copamiento al Comando de Sanidad por el PRT-ERP (Greco, 2010). Volveremos sobre las relaciones entre memoria y representación, puntualmente, que toda memoria resulta una representación pero no necesariamente viceversa. Los *corpus* literario y cinematográfico restringidos y ampliados se encuentran disponibles al fin del trabajo.

⁵ Retomo la ampliación de la figura del sobreviviente acerca de la cual reflexiona Kaufman (2013) ya no como propiedad de quien sobrevivió a tal o cual hecho -con respecto al que, desde ya, es un sobreviviente-, sino como una condición más general abierta luego de la ocurrencia de determinados sucesos límite.

daban “cuenta de sí” (Butler, 2009) en entrevistas cualitativas en profundidad? ¿Qué responsabilidades resultaban adjudicadas, cuáles asumidas? La investigación parecía haber encontrado su *norte*: representaciones literarias, cinematográficas y testimoniales de vecinos de CCD en torno a la responsabilidad ante la dictadura.

II. La crítica de las resistencias, la resistencia de las críticas

La investigación, recortada su condición de estudio de representaciones y (auto)presentaciones de vecinos de ccd en torno a la responsabilidad colectiva ante la última dictadura, produjo un pequeño pero significativo desplazamiento consecuencia de críticas y comentarios recibidos en jornadas y seminarios: la contemplación de las resistencias. Es decir, no sólo la pregunta por los modos de elaboración de las responsabilidades *comunes* ante la última dictadura, sino también las resistencias que, vecinos de ccd en sus figuraciones literarias y cinematográficas así como testimoniales, pudieran haber operado para con la tecnología de poder de la que vivían al lado o en frente. Si bien críticas y comentarios quizá partían de la antinomización entre responsabilidad y resistencias, fue una observación que -considero- enriqueció la investigación al agregar un aspecto a considerar sobre la vida cotidiana cerca de un ccd. Además, devolvió la instancia fértil de jornadas y grupos de trabajo en oportunidades reducidas a lo rutinario.

Ahora bien, ¿de qué *resistencias* hablábamos? ¿Podíamos hablar de un solo tipo de *resistencia* y bajo ella aglutinar los diferentes gestos de oposición que se produjeran en dictadura? ¿Resultaban equivalentes volar el departamento de un represor -*Garage Olimpo*-, que fugarse de un centro clandestino -*Pase libre*-, que las rondas de Madres de Plaza de Mayo, que las pequeñas vacilaciones que vecinos de ccd o lugares de muerte podían haber operado⁶? Para intentar pensar estas resistencias

⁶ Escribió Clifford (2001: 401): “Es importante diferenciar vacilación de resistencia, porque la vacilación no necesita oponerse o consentir a la corriente dominante. Puede ser una atenta espera (...) Junto a la historia de las resistencias, necesitamos una historia de las vacilaciones” (cursivas en el original). Si bien ya he preguntado preguntando cuál hubiera sido la recepción de un proyecto que se propusiera estudiar *las vacilaciones ante la última dictadura*, la distinción cliffordiana -al menos a juicio propio- no deja de resultar

me topé y retomé tres categorías que me ayudaran, primero, a intentar conceptualizarlas así como, segundo, a pensarlas en relación con textos literarios, cinematográficos y testimoniales.

Por un lado, lo “micropolítico” en Foucault (2001). Esta categoría, que resalta la politicidad de la vida cotidiana no subsumible en la *gran* política de delegación y representación, resaltadora a su vez de las relaciones de poder y resistencia que traman y puntúan la vida de todos los días, permitía pensar los pequeños actos de oposición que vecinos de ccd pudieran haber realizado así como teorizar sus modos de aparición y figuración en novelas y películas. La micropoliticidad foucaultiana posibilitaba acercarse a aquellas pequeñas resistencias vecinales sin necesidad de subsumir estas microresistencias en sus versiones político-militares, partidarias o de la sociedad civil organizada en general.

Por otro lado, la “táctica” según De Certeau (1979). Definida como los escamoteos y desvíos del débil ante (y en) la estrategia del poderoso, “débil” que no domina la disposición del espacio ni el manejo del tiempo en los que debe moverse, permitía, además de sumar una conceptualización no necesariamente homogénea a la anterior, aproximarse a las representaciones y autopresentaciones de pequeñas resistencias por parte de vecinos prestando particular atención al espacio-tiempo donde la relación como las potenciales oposiciones pudieron haber tenido lugar. La especial detención en el espacio-tiempo contemplado, la vecindad con un ccd durante dictadura en una mediana ciudad de una provincia del *interior* del país, no implica necesariamente la subsunción de aquella espacialidad-temporalidad bajo su entendimiento apriorístico como dimensiones de suyo independientes al paso del tiempo y modificaciones histórico-culturales, sin que esto redunde tampoco en la adopción de lugares negados o descentrados como categorías rectoras bajo las cuales observar el fenómeno. Se trata de una consideración de la condición situacional de la vecindad y su temporalidad específica, más que la consideración de que existe un solo tiempo y espacio, siempre ya idéntico a sí y homogéneo a su interior.

sugestiva. En este proyecto, sin embargo, la elección ha sido utilizar el clásico concepto de *resistencia(s)*.

Por último, las reflexiones de Debord (1968) sobre el “espectáculo”. Me interesaron, más que por su análisis de relaciones sociales trabadas a través de imágenes en un patrón de acumulación capitalista particular, porque esta reflexión sobre la “espectacularidad” permitía pensar relaciones inversas a la delegación en imágenes (de sí, de otros) en las que puede basarse la propia representación: vínculos no-espectaculares, encarnados, materializados en primera persona. Lo que me interesaba, en otras palabras, no eran las grandes resistencias “espectaculares” -volar el piso de un represor, una huelga, una marcha- que establecen una relación de representación-delegación entre representantes y representados, sino las potenciales o efectivas resistencias no espectaculares que vecinos de un ccd pudieran haber realizado en nombre propio, sin que otros tomaran la palabra en su lugar. En otras palabras, si salía de gabinetes y escritorios donde veo y leo películas y libros, y le preguntaba a vecinos concretos de un ex-ccd en particular sobre sus responsabilidades y resistencias ante la última dictadura en base a esta vecindad, ¿lo que tendrían para decir de sí sería lo mismo que lo que otros agentes culturales habían dicho, escrito y filmado sobre ellos? La idea de no espectacularidad, de ausencia de delegación y representación sumaba un elemento para pensar este vínculo.

Esta contemplación de las resistencias a la hora de analizar representaciones y autopresentaciones de vecinos de ccd en torno a la responsabilidad colectiva ante la última dictadura, y la recapitulación de las reflexiones citadas (Foucault, 2001; De Certeau, 1979; Debord, 1968) para intentar pensar aquellas resistencias, no implicaba ni implica una homologación de las heterogeneidades internas de los aparatos teóricos de estos autores, ni siquiera de las particularidades de cada uno de sus conceptos retomados: micropolíticas, táctica, (anti)espectacularidad. Se trata, más bien, de la conformación de un enmarcamiento teórico que no resigne pensamientos en pos de conservar homogeneidad, asumiendo quizá esta su fragilidad que debe ser protegida contra viento y marea a pesar de las oleadas por las que navegue el barco de la investigación. La metáfora navegadora, disparadora también de las imágenes de deriva -sus críticas, sus elogios-, es sólo una metáfora. Pero también nada me-

nos que una metáfora. Esta doblez o polisemia de determinados signos -*nada más, nada menos*-, donde *las cosas* son y no son al mismo tiempo o son varias palabras simultáneamente, es la que intentamos asumir contemplando responsabilidades y resistencias simultáneamente, así como los matices internos a cada una.

III. Si quiero explicarlo entonces no lo sé

Sin embargo, recortada temático-analíticamente la investigación (representaciones literarias y cinematográficas de vecinos de ccd en torno a responsabilidades y resistencias ante la última dictadura en articulación con memorias de vecinos de un ex-ccd en particular), restaba la pregunta temporal: ¿producciones simbólicas de los últimos treinta años? Señalé el modo en que este apriorismo cronológico puede depender menos de la especificidad de la temática que de una suerte de principio general según el cual el tiempo deseado debe ser tal a diferencia de cual, con independencia de las características de *tal* o *cual*: lo que para un problema y su recorte puede resultar incluso exiguo, para otro podría resultar inabordable. Pero también viceversa: lo que para un asunto puede resultar factible, para otro es insuficiente -¿representaciones literarias de vecinos de ccd, en torno a la responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias, del lapso 2009-2013?-. Como la luz de la linterna que al enfocar en un punto pierde de vista que forma parte de una habitación, la especificidad de ciertos objetos lleva a una *longue durée* (Bergson, 2006, 2004) refractaria de los apriorismos temporales independientes de las particularidades de lo *iluminado*.

De todos modos, aún restaba definir la organización de estas producciones culturales posdictatoriales. Las entrevistas cualitativas en profundidad (Guber, 2001; Grupo-Taller de Trabajo de Campo Etnográfico del IDES, 1999; Rockwell, 1987) realizadas en las vecindades del ex-ccd Seccional 1° poseían la temporalidad específica de los cuatro años en que fueron hechas: 2010-2013⁷. Ahora bien, ¿de qué forma organizar

⁷ La fecha de realización de las entrevistas tanto como el año de factura de películas y novelas no soslayan un punto de partida cuando se trabaja con memorias: estas son producidas desde el momento de su evoca

producciones literario-cinematográficas de 1983 a 2013? Retomé una categoría que, en relación con las producciones del campo, permitiera separar -por supuesto que artificiosamente- las obras literarias y cinematográficas producidas en años de cierre y comienzo que marcaran rupturas en sus características temáticas y enunciativas: la idea de “régimenes de memoria” (Crenzel, 2008; Romero, 2008; Ohanian, 2012), heredera de los desarrollos foucaultianos (1977), permitió identificar dos cortes. Por un lado, retomando una temporalización del campo de estudios sobre la última dictadura, 1996 como el año donde florecieron abundantes producciones sobre el pasado reciente: *Mujeres guerrilleras* (Diana, 1996), *Cazadores de utopías* (Blaustein, 1996), *La voluntad* (Anguita y Caparrós, 1997). Por otro lado, el 2003 como el año donde, a la tematización de aspectos como la militancia político-militar de sobrevivientes y desaparecidos o las relaciones sentimentales o de sobrevivencia al interior de los ccd, se agrega la problematización de la representación misma: *Los rubios* (Carri, 2003) constituye el caso “ejemplar” (Todorov, 2000) de estas preguntas, pero abre un ciclo que también tendrá por ejemplo en *Los topos* (Bruzzzone, 2008) una experimentación temática y estética radical sobre los modos de representar el pasado reciente. La representación, ya no -tal cual sostiene el realismo o referencialismo- como hacer presente el pasado, sino como una instancia que no agota las distancias insalvables entre lo que se intenta representar y quien intenta realizarlo, una práctica que lidia con la insatisfacción constante entre lo representado y la representación, entre lo que se pretendía decir y lo que pudo decirse, en suma, una forma de entender lo representacional que convive con el vacío insalvable a su práctica.

La temporalización 1983-1995, 1996-2003, 2004-2013, puntualmente en torno a la representación de vecinos de ccd sobre responsabili-

ción: sea ²⁰⁰⁹ o ¹⁹⁸⁷, y no desde el pasado que se proponen recordar. En otras palabras: el suelo sobre el que se asienta la memoria es su presente: no el pretérito que busca reponer. Lo cual no implica: esta imbricación temporal de un pasado que se recuerda desde un presente también dependiente de sus horizontes de futuro: que las memorias resulten claramente separables en formaciones o régimenes precisos y distintos entre sí: como si el presente desde el cual recordaran y los futuros que abrigaran fueran antinómicos o pura discontinuidad. Se trata: más bien: de tópicos que cambian y otros que permanecen: dando cuenta de la imbricación interna de capas sedimentadas de memoria al interior de una formación o régimen.

dades y resistencias ante la última dictadura, me permitió una serie de avances. Por un lado, más allá del artificio analítico de las distinciones que no niega la unidad fenoménica en la que se plasman, identificar tópicos comunes al interior de cada uno de los lapsos. Como “el Matemático” de *Glosa* (Saer, 1985: 24) cuando le preguntan sobre su viaje a Europa, podría decir: 1983-1995: la familia, la memoria borrada, el miedo. 1996-2003: la ciudad, el pueblo, el barrio, la calle. 2004-2013: la hostilidad/hospitalidad, las nuevas generaciones, la (in)seguridad⁸. Por otro lado, partiendo de estos tópicos comunes al interior de los periodos, el avance de articularlos con los modos en que vecinos puntuales de un ex-ccd dan cuenta de sí, en torno a responsabilidades y resistencias, en relación con aquellos tópicos: ¿tenían miedo, habían olvidado, de qué modo aparece la familia en sus testimonios? ¿De qué forma representan la ciudad, el barrio y la cuadra en torno de haber sido vecinos de un centro clandestino y haberse cruzado con sus represores en la plaza central del viejo pueblo? ¿Se autopresentan como hostiles u hospitalarios, o como ambos? ¿De qué modos emergen las *nuevas generaciones* en sus relatos? ¿Se sintieron más seguros o inseguros viviendo al lado de una comisaría donde funcionó un centro clandestino? Estos ejes -la familia, el miedo, la memoria (im)borrable, la ciudad, el pueblo, la cuadra, la hospitalidad/hostilidad, las nuevas generaciones, la inseguridad- fueron los tópicos que hallé y construí para indagar sobre la responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias ante la última dictadura sin preguntar directamente sobre ellas. Aquellos ejes, así, fueron las entradas “oblicuas y desviadas” (Guinzburg, 1999) a partir de los cuales se analizaron aquellos problemas -responsabilidad y resistencias- sin hacer de ellas un interrogatorio académico.

⁸ Las palabras del Matemático son: “Siena es una imagen rojiza (...); París: una lluvia inesperada; Londres: un problema de alojamiento y unos manuscritos en el Museo Británico (...) La Baule: a pesar de que era pleno verano el mar estaba helado; Praga: gran parte de la obra de Kafka se explica cuando uno llega; Brujas: pintaban lo que veían; París: una lluvia inesperada”. La metadiscursividad es tan profusa que me limitaré a enumerarla: la instrumentalidad de las postales turísticas; de los turistas que *narran* su viaje; de los viajeros que *narran* su viaje con pretendida humildad; la pretensión de definición en una frase; las relaciones entre autor; obra y ciudad; las relaciones entre contexto; naturalismo y representación; etcétera. Para nuestros fines la pretensión de definición taxativa es pertinente; pero no menos la reflexión sobre el naturalismo realista.

IV. No todo es teoría

Sin embargo, recortada temática, analítica y temporalmente la investigación -memorias de vecinos de ccd en sus representaciones literarias y cinematográficas (1983-2013) en articulación con una *etnografía* sobre las vecindades de un ex-CCD en particular (2010-

2013)-, ¿de qué forma articular lo temático, analítico y testimonial? ¿De qué modo poner a dialogar estos textos, no sólo temporalmente heterogéneos sino, más importante, pertenecientes a diversos registros, tonos y modulaciones? ¿De qué formas hablar del cine, la literatura y los testimonios desde la teoría, el marco conceptual y las marcas analíticas que nos atraviesan? No porque sea una pregunta jamás realizada, porque existen -como con casi todo- frondosas bibliotecas con sus respectivas mitades sobre estudios cinematográficos, literarios y antropológicos, sino por algo mucho más pequeño y modesto: ¿de qué modo poner a dialogar registros cinematográficos, literarios, testimoniales y teóricos?⁹ ¿Tarea imposible? ¿Había que subsumir los tres primeros en el último y hacer de

la teoría el atalaya desde el cual observar estratégicamente los restantes discursos que su omnisciencia le permitía divisar y explicar? ¿O había que seguir el hilo de Ariadna de cada uno de los textos y perderse en sus recovecos con independencia de la mirada omnicompreensiva que los aglutinaría y clasificaría? ¿No implicaba esto una licuación del lugar investigador? ¿Resultaba esta licuación indeseable o saludable? Depende para quién. Fue precisamente esta contemplación enunciativa del punto de vista, punto de miras que posee sus conos de sombra e invisibilidad y no sólo pura mirada expansiva que observa cuanto desea ver, la que permitió resolver en parte la cuestión: miraría, para empezar, el cine y la literatura desde los testimonios y viceversa, pero también la bibliografía

⁹ Algunos trabajos clásicos sobre cine: sus variantes enunciativas y posibilidades constructoras de sentido: Nichols, 1997; Metz: 1964, 2000; Deleuze: 1984, 1987; entre otros. En cuanto a estudios literarios: más por formación que porque resulte la fundamental referencia bibliográfica a realizar: no puede dejar de señalarse la importancia de los estudios culturales británicos: primera generación a la hora de pensar las relaciones entre literatura y cultura: Hoggart: 1957; Williams: 1980; Hall: 1994. Por último: en cuanto a trabajos antropológicos que se pregunten y analicen las relaciones entre la voz nativa y la del investigador: elijo citar: Geertz: 1989; Castro Gómez: 2000; Cabrera: 2000.

sobre la temática desde las tres. Un trabajo de cruce o intertextualidad donde el investigador no ocupa un sitio ausente y descentrado desde el cual observa las particularidades de sus *objetos* y materiales, sino un punto de miras múltiple pero no por esto menos situado y encarnado. Cuando observo los films y novelas seleccionadas del periodo '83-96 a la luz/sombra de los testimonios construidos en la vecindad clandestina, no puedo ver el lugar desde el que lo veo: leo textos cinematográficos, literarios y testimoniales pero no el sitio desde el que lo hago.

Pero esto no resolvía las preguntas: ¿iba a ver *Juan, como si...* (1987) desde las reflexiones de Arendt y Jaspers? ¿Leería las resistencias contempladas en *Lo imborrable* (1992) desde los desarrollos -con sus heterogeneidades- de Foucault, De Certeau y Debord? ¿Abordaría los testimonios recogidos desde el único debate sobre responsabilidad colectiva para con la dictadura hallado en treinta años de posdictadura? ¿En qué consiste ese *desde*? Como con las entradas o ejes, la opción que los materiales permitieron y construí fue una teorización transversal al estado de la cuestión, a cierta conceptualización de las resistencias contempladas y a la inmanencia de los testimonios: dicho de otro modo, había que encontrar -en el diálogo entre películas, novelas, testimonios y estados del arte- una reflexión que permitiera pensar la problemática sin violentar en demasía la especificidad de ninguno de los materiales. La problematización con la que me topé y co-construimos, no puntualmente abocada a estos asuntos y quizá de allí su productividad, fueron las reflexiones de Derrida (2000, 2001) sobre la hospitalidad y la hostilidad¹⁰.

Lo que me interesó de su reflexión fue el señalamiento de que hospitalidad y hostilidad, la apertura y solidaridad hacia el extranjero -o vecino devenido extraño- así como la cerrazón y agresión hacia él, comparten raíz etimológica: *hostis*. En la *hipótesis derrideana*, la misma palabra contemplaba los dos significados distintos y hasta opuestos: la ayuda al

¹⁰ Es cierto que Derrida difícilmente pueda ser incluido *de pleno* dentro del campo de estudios de la Shoah, pero sus reflexiones sobre las similitudes y diferencias entre justicia y derecho (1997), la ley, el perdón y lo imperdonable (2001) y la responsabilidad (2006) lo vuelven una referencia no sólo usual sino también fértil para pensar estos asuntos. Aquí el acercamiento no es propio de una *derridología*, con su conocimiento exhaustivo de vida y obra, sino de quien, con sus reflexiones, nos ayuda a pensar determinada temática.

desconocido y el prejuicio o denuncia hacia él. Lo que interesa de este señalamiento no obedece a la consideración de que el sentido de las palabras dependa o se encuentre determinado por su filiación etimológica, en sustitución de su larga historia de usos, resignificaciones y resemantizaciones. Lo que sí me resultaba interesante y productivo era la contemplación simultánea, no excluyente ni sucesiva, de dos actitudes a priori antagónicas bajo el paraguas etimológico del mismo significante. Lo cual no implica necesariamente hacer de la etimología o las palabras determinantes de la acción, pero tampoco contraponerlas como mero palabrerío opuesto a la *empíria*.

Por otro lado, la contemplación de la hospitalidad y/u hostilidad hacia el extraño u otro bajo el mismo origen etimológico, además de encontrarse en sintonía con textos cinematográficos, literarios y testimoniales más que resultar el marco teórico que traía y llevaba para que se *aplique* con independencia del material, implicaba un nuevo pliegue sobre las relaciones entre responsabilidad y resistencias, al menos desde un punto de vista arendtiano¹¹. Las mismas, en su planteo, no resultan contradictorias ni antinómicas, ya que la “responsabilidad colectiva” no es complicidad, colaboración, coparticipación o alguna otra categoría jurídica, sino la responsabilidad que portamos por haber nacido en una comunidad donde sucedieron determinadas prácticas: el costo de vivir con otros y no aislados (Arendt, 2007: 159). Las pequeñas resistencias, por ende, no son lo opuesto a un judicial coparticipacionismo, colaboracionismo o complicidad, sino que resultan los pequeños actos de oposición que, en una situación espacio-temporal determinada -vecindad con un ccd-, pudieron haber tenido lugar o no. De esta manera, la contemplación de la simultaneidad entre hospitalidad y hostilidad, solidaridad y denuncia, protección y entrega, además de brindar una aproximación diagonal al cúmulo de textos, permitió volver sobre el carácter no antagónico sino compatible de responsabilidades y resistencias.

¹¹ Para un exhaustivo y cuidadoso análisis de la obra de Arendt ver: Mundo (2003).

No hay fuera del texto

Sin embargo, el recorte temático, temporal y analítico de la investigación no resolvía un problema a la vez más elemental y acuciante: ¿de qué forma escribir sobre películas, novelas y testimonios? ¿Anteponer la voz analítica que adelanta y explica lo que luego se mostrará como estatus de prueba? Ya no qué narrador y lector construye, sino ¿qué relaciones entre visión e investigación devuelve esto? ¿Qué sentido tiene, siguiendo ciertas convenciones de escritura, relativizar lo que presenta si lo que le prosigue cumple la función de probar lo afirmado? ¿Dónde resta cierta dimensión de duda para con las propias palabras en este esquema? ¿Dónde la posibilidad de que el lector, leyendo lo que va siguiendo, forme *conclusiones* diferentes a las que el presentador ya adelantó al comienzo del texto?

Aun si así fuera, estas preguntas tampoco devolvían una proposición sobre el modo de escribir acerca de *Juan como si...*, *Lo imborrable*, los testimonios y un largo etcétera. El modo que encontré, como un producto de la investigación y no como una solución que se poseía con anterioridad, fue la de articular la presentación de la película, novela o testimonio con su análisis, no haciendo de la descripción y *explicación*, comentario y análisis, glosa y concepto, dos dimensiones divorciadas como si una viniera primero y luego apareciera la otra¹². En su lugar, lo que pretendí fue articular -lo más amorosamente posible- la exposición del desarrollo central del film, la novela y/o el testimonio con una voz que no se restringiera a contarle pero tampoco con otra que lo tomara como mero corpus al que aplicarle categorías *extrañas* al material a los fines de probar la hipótesis ya elaborada¹³. Mejor dicho, dado que en

¹² Rancière ha hecho de la crítica de la explicación, en relación con distintos espacios, uno de los comunes denominadores de su obra, entre otros: en torno a la literatura y su política como crítica de la distribución policial de páginas entre *grandes* y *pequeños* personajes (2011: 279), alrededor de la educación como sitio donde la explicación embrutece la potencia de pensamiento del explicado (2007), en relación a la política explicada como “racionalización de la desigualdad” o “desigualdad racionalizada” (2010: 111), en torno de las imágenes, relación cinematográfica y vínculo autor-espectador (2011a, 2010a, 2001). Por supuesto que una mención de su obra que exceda la nota al pie merecería un mayor detenimiento en cada uno de los trabajos, sus especificidades y discontinuidades internas, así como la detección de otros hilos comunes.

¹³ Ferrer (2014) suele señalar la ausencia de las palabras “amor y piedad” en el discurso de las ciencias sociales: Con ellas no busca referirse un sentimiento cursi y empalagoso que anula la crítica y devuelve una

un sentido siempre la conceptualización es ajena u otra con respecto al material en relación al cual se piensa, y que la hipótesis hasta en su definición etimológica es la intuición previa con la que arribamos al campo o fuentes, de lo que se trataba era de modular aquella voz en una relación al mismo tiempo de natividad como ajenidad con el material¹⁴. En otras palabras, ser simultáneamente hostil como hospitalario con las películas, novelas y testimonios analizados.

Sin embargo, ¿qué significaba esto concretamente? Por un lado, no dejar de exponer, de poner afuera el film, novela o testimonio. Es decir, narrarlo en sus vectores fundamentales, estructura argumentativa, ilaciones internas. Esto implicaba seguir la dirección que el texto propone, quedar prendido de su guión, desarrollo o devenir testimonial. Por otro lado, a esta escucha atenta de la película, novela o testimonio, agregarle un oído fluido que pudiera olvidarse de ellas de modo de intentar pensar lo que no estuviera sugerido, indicado o subrayado por los textos. Teniendo en cuenta que, en su recorte, se trata de textualidades que tematizan la responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias ante la última dictadura, se trataba en ocasiones de pensar contra y ya no con ellas, de dudar de la misma posibilidad de existencia de algo así como *responsabilidades colectivas y pequeñas resistencias*, en suma, de deconstruir el objeto mismo de la indagación. No, por cierto, para abandonarla y someterla a la crítica de los roedores cibernéticos -lo que siempre de todos modos es una posibilidad-, sino para extrañarme de las características de eslogan o latiguillo automático que puede adquirir una expresión luego de repetirla por años: *responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias en cine, literatura y testimonios*¹⁵. Este sintagma, útil a los fines de presentar la propia investigación en seminarios y jornadas

generalización del género rosa a los estudios académicos, sino emociones que se aparten de la sospecha, competencia y recelo mutuo como afecciones que pueden puntuar la vida investigativa.

¹⁴ Tal vez lo que Barthes llama “middle voice” (1987: 31) y La Capra (2005: 28) retoma como la “voz media”, ni identificatoria ni desaparegada, con la que considera deseable escribir sobre los sucesos límites del siglo XX.

¹⁵ Tonkonoff (2013) ha resaltado la etimología de “eslogan” como “grito de guerra”: tal vez cuando repetimos los eslóganes naturalizados de nuestras pertenencias disciplinarias y disciplinadoras, no hagamos otra cosa que una suerte de grito de combate contra otros eslóganes teóricos, metodológicos y afectivos. Agradezco a Sebastián Stavisky la referencia y recomendación de aquel breve y significativo texto.

e incluso de saber qué es lo que finalmente se está estudiando, podía convertirse en una reificación si no se trataba de reponer una verdad primera -la responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias ante la última dictadura- sino pensar (con, contra) los textos. Textos -literarios, cinematográficos y testimoniales- que fueron escritos, filmados y dichos, así como lo serían las propias palabras sobre ellos, por más vacante que se autoconstruyera el narrador.

Entonces, ¿de qué forma escribir? Encontré cierta tensión entre un “racismo de la inteligencia” (Bourdieu, 1999) que sobrevuela encima de los textos explicando sus deficiencias y ausencias, defectos y vacíos que resultarían extraños a la vista del planeador, y un “populismo negro” (Guinzburg, 1999) que, en aras de la sagrada inmanencia del texto distinta a cualquier discurso exterior, lo presenta sin analizarlo, o subordinando el análisis a las indicaciones textuales nativas en cuanto al objeto y modo de crítica. En otras palabras, sin que las alternativas se reduzcan a un binomio pero explicitando las tensiones resultantes de *un* proceso de escritura, un criticismo que asocia la crítica del objeto con la empresa de investigación, siendo la tarea del investigador criticar el objeto de estudio, o, en cambio, un respeto mayúsculo por los materiales de análisis que, en su búsqueda de no violentar aún más lo ya violentado, sustrae la tarea de análisis como una compensación sublimatoria de las objetivaciones realizadas. Ni tan violentos ni tan violentadores, todos recibimos violencias de distinto tipo, pareciera afirmar la última postura. Ni tan sensibles ni tan sensibilizadores, la empresa de análisis no guarda mayor relación con una contemplación empática de lo analizado, pareciera afirmar la primera. Intenté, sin pretender un justo medio a distancia equidistante de las posturas construidas como problemáticas, no encarnar ni el racismo del hipercriticismo, estrábico a sus propios puntos muertos, ciegos y críticos, ni el respeto admirativo por los materiales -películas, novelas y testimonios- analizados, encantado de su unicidad negadora del dialoguismo. Ensayé una aproximación, que sólo el lector juzgará afortunada o infeliz, a la voz media no sólo en relación a sucesos límites que cuestionan nuestros marcos éticos, cognitivos y afectivos, sino también a los textos que se escribieron, filmaron y testimoniaron sobre ellos.

Palabras finales

En este trabajo intenté repasar y repensar el proceso investigativo que comencé años atrás. Las fechas suelen ser arbitrarias, podría incluirse un año o restarse otro. Lo cierto es que se trató de al menos un lustro donde la investigación se presentó, vivió modificaciones, alguna que otra palmada en la espalda, y muchas dudas. Sumas de dudas e incertidumbres. Elegí comenzar por los problemas temáticos, temporales y analíticos porque era un modo de recortar -el recorte del recorte- las dificultades y críticas encontradas en torno de esos aspectos, pero podría haberse escrito sobre otras -lo conceptual, las relaciones entre palabras nativas del campo y teoremas extranjeros con el que las resumimos-, o directamente no haber escrito. Esta última opción, que gozaría de la radicalidad de preguntarse un cuestionamiento ante el cual, en el fondo, no habría sido vacío o ausencia de justificación, sin embargo hubiera privado un ejercicio de autoanálisis que, al tiempo de contar una investigación, la problematiza. La cuenta-problematiza, describe-analiza, glosa-reflexiona, retomando una preocupación que recorrió estas páginas.

Vecinos somos todos, expresión que elegí como título, no busca negar el trabajo, es decir finalizar *este* proceso investigativo con una oración que podría haber sido emitida al comienzo del ciclo, o ni siquiera. En otras palabras, no se rinde ante la tentación de la generalización, indiferenciación, abstracción o directa empatía con lo estudiado. Si, en cambio, intenta pensarse en relación con uno de los recortes de lo analizado -los vecinos de ccd, “unidad de análisis según la epistemología tradicional” (Díaz, 2014: 28)-, con los cuales las mismas posiciones diferenciales de sujeto marcan una brecha: de un lado los entrevistados y del otro el entrevistador, de un lado el sentido práctico y del otro el escolástico, de un lado la aparente acriticidad y el otro la supuesta reflexividad. Aun si así fuera, el título buscó visibilizar las tareas de (más que de dinamitación) de mantenimiento de los puentes para tratar de entender ciertas dinámicas microsociales sucedidas en torno a la última dictadura pero que no hacen de ella el objeto único de su ocurrencia.

En otras palabras, si *responsabilidad colectiva y pequeñas resistencias*

son el marco teórico heredado más que las palabras hegemónicas con las cuales los entrevistados refieren su experiencia como vecinos de un ccd, la investigación también versó y versa sobre otros asuntos: la simultaneidad de hospitalidad y hostilidad hacia los detenidos en una comisaría, alcaldía o seccional -hipótesis derrideana actualizada por los materiales en lugar de calçada a ellos-, las emociones -miedo, bronca, indiferencia, asco- surgidas de las entrevistas y de las representaciones literarias y cinematográficas del *hombre común* ante la última dictadura, el lugar de la crítica para visibilizar y problematizar esta vecindad, convivencia y sobrevivencia. Se trata de aspectos que, desde luego, interpelean y fueron disparados por inquietudes en torno a la última dictadura, pero que -entiendo- al mismo tiempo no se restringen a ella, aunque de ella hagan la carnadura de sus preocupaciones.

La investigación se preguntó por la relación entre el modo en que directores y escritores representaron a vecinos de ccd o lugares de muerte en torno a responsabilidades y resistencias, y la forma en que vecinos concretos de un ex-ccd en particular se autopresentaban a sí mismos en torno de aquellos dos ejes: responsabilidad y resistencias. ¿Qué similitudes, qué rupturas? ¿Qué continuidades, qué cortes? La investigación buscó -no comparar, contrastar o cotejar, sino- articular las formas en que agentes culturales construyeron a personas que vivieron al lado de un sitio donde se secuestró y torturó a otras personas, con el modo en que vecinos que convivieron al lado de estas detenciones-desapariciones autorrepresentaron esta vecindad de sí con un ccd. Fue una investigación sobre la adjudicación de responsabilidad -y en ocasiones términos más vehementes: complicidad, coparticipación, colaboración- y en contadas excepciones resistencias, y las formas en que estas adjudicaciones, nunca preguntadas directamente, impactaban sobre los cuerpos de vecinos puntuales de un ex-ccd en concreto. Estos vecinos, que vivieron y lo siguieron haciendo al lado de un sitio donde se secuestró, desapareció, etc., quizá tenían algo para decir sobre los modos en que otros, directores y cineastas en los centros de producción cultural del país, habían dicho sobre sí.

Sin embargo quizá su toma de palabra no se restringiera allí, en el factum de que si les poníamos un grabador tendrían algo para decir -lo cual además es relativo, dadas las *resistencias* que suelen generar las entrevistas, lo cual interpela directamente el tema de investigación: responsabilidad y resistencias, ¿preguntadas por quién?-. Tal vez, como quería Nietzsche sobre arte con respecto a la ciencia, aquellas voces no fueron sólo la contraluz de las producciones literarias y cinematográficas sobre ellos, sino también de ciertos puntos críticos de la investigación, considerados reflexivos y herederos de herencias tal vez asumidas en razón del peso de la crítica, como por ejemplo la misma idea de responsabilidad colectiva, o quizá incluso de resistencias “micropolíticas, tácticas, no espectaculares”¹⁶. En otras palabras, contrafácticamente, de no haber salido al campo no hubiera pensado torsiones de aquellos conceptos con los que me encontré en este lustro. Hubiera -leyendo novelas, films y diarios como en buena medida las ciencias de la comunicación nos enseñaron- pensado otros pliegues, críticas conceptuales a la idea de responsabilidad (Agamben, 2000), preguntas en torno la adecuación del concepto de *resistencia* para los aparatos teóricos de determinados autores. Pero, *hay* -o puede- decirse: el campo cambió mi modo de ver. Considero que para bien: agregando matices, relativizando conceptos enclaustrados, contemplando complejidades y no teoremas claros, distintos y precisos pretendidamente críticos pero en verdad heredados y repetidos. En resumen, no creo haber modificado el campo -dudo que la investigación pueda pretender tamaños efectos-, pero no podría decir lo mismo de él para conmigo.

¹⁶ Las palabras nietzscheanas exactas, traducidas, son las siguientes: “Cuando, lleno de espanto, ve en este límite extremo que la lógica se enrosca alrededor de sí misma como una serpiente que se muerde la cola, surge ante él [“el hombre superior e inteligente”] la forma del nuevo conocimiento, *el conocimiento trágico*, cuyo solo aspecto es imposible de soportar sin la protección y ayuda del arte” (Nietzsche, 2008: 87, cursivas en el original). Una oración antes, el filósofo alemán comenta las relaciones de la ciencia con la lógica, sus límites circulares a pesar de -o precisamente por- su “optimismo latente” (ibid: 88) y, por ende, la tragicidad de la empresa de saber que el “super hombre” -más y menos humano que el resto de los mortales contemporáneos- adquiere como “congénita” a la actividad del conocimiento. Aquí aparece “el arte”.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2000), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Valencia, Pre-textos.
- ARENDT, Hannah (2007 [1968]), “Responsabilidad colectiva” (151-160), *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, Paidós, trad.: Miguel Candel.
- BARTHES, Roland (1987), “El discurso de la historia”, en *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós.
- BENJAMIN, Walter, “Sobre el concepto de historia”, *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007 [1940], trad. de H. A. Murena y D. J. Vogelmann.
- BERGSON, Henri, *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*, Bs. As., Cactus, 2006 [1896].
- -----, *Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze*, España, Alianza, 2004 [1896a]
- BOURDIEU, Pierre (1999 [1978]), “El racismo de la inteligencia” [“Le racisme de l’intelligence”], en *Cahiers Droit et liberté (Races, sociétés et aptitudes: apports et limites de la science)*, N° 382, pp. 67-71], *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Ed. Itsmo.
- BROWNING, Christopher (1992), *Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, New York, Harper-Collins.
- BUTLER, Judith (2009), “1. Dar cuenta de sí mismo”, *Violencia ética y responsabilidad* [Giving an account of oneself, Fordham University Press, 2005], Buenos Aires, Amorrortu.
- CABRERA, Paula (2000). *Volver a los caminos andados*. En: www.antropologiadelasubjetividad.com
- CARASSAI, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Bs. As., Siglo XXI, 2013.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000), Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Landier (compilador). CLACSO. Buenos Aires.
- CATELA DA SILVA, Ludmila (2003), “Apagón en el Ingenio, escrache en el museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión en 1976”, en Elizabeth Jelín y Ponciano Del Pino (comps.): *Luchas locales, comunidades e identidades*, Colección “Memorias de la represión”, vol. 6, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 63-106.
- CLIFFORD, James (2001), “12. Identidad en Mashpee”, *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa, p. 329-407.
- CLINAMEN (noviembre 2014), “La amargura como método para dar guerra a la Argentina”, entrevista a Christian Ferrer por Natalia Gennero y Diego Sztulwark, disponible en: <http://ciudadclinamen.blogspot.com.ar/2014/11/la-amargura-como-metodo-para-dar-guerra.html>
- CRENZEL, Emilio (marco 2010), “Memorias de las desapariciones. Los vecinos del Centro Clandestino de Detención del Hospital Posadas, Buenos Aires, Argentina”

Revista Crítica de Ciências Sociais, 88, pp. 79-99.

- -----(2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo* [*La société du spectacle*, 1967], Bs. As., biblioteca de la mirada, 2008.

- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1º ed.) Tomo I, México, Universidad Iberoamericana, 1996 [1979].

- DELEUZE, Gilles (1984{1983}), *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1* (*L'image mouvement. Cinema I*, Paris, Les Éditions de Minuit), Barcelona, Paidós, puntualmente: "2. Cuadro y plano, encuadre y guion técnico" (23-44).

- ----- (1987 {1985}), *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2* (*L'image-temps. Cinema 2*, Paris, Les Éditions de Minuit), Barcelona, Paidós, puntualmente: "2. Recapitulación de los imágenes y los signos" (43-56).

- DERRIDA, Jacques (2006), *Dar la muerte* {*Donner la mort*, Paris, Ed. Galilée, 1999}, Barcelona, Paidós, trad. de Cristina de Peretti y Paco Vidarte, puntualmente: "Dar la muerte. 1. Los secretos de la responsabilidad europea" (13-45).

- ----- (2001), "Sobre la hospitalidad" (49-56), en ¡*Palabra! Instantáneas filosóficas* [Sur la parole, Éditions de l'aube, 2001], Madrid, Ed Trota., trad. de Cristina de Peretti y Paco Vidarte

- ----- y DUFOURMANTELLE, Anne (2000), *La hospitalidad*, Buenos Aires, ed. De la flor.

- -----(1997) *Fuerza de ley: el "fundamento místico de la autoridad"*, Madrid, Tecnos, trad. Adolfo Balverá y Antonio Peñalver.

- DE PRIVITELLIO, Luciano, *Vecinos y ciudadanos: política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

- DÍAZ, Esther (2014) (comp.), "La investigación habitada por devenires" (19-34), *Gilles Deleuze y la ciencia. Modulaciones epistemológicas II*, Buenos Aires, Biblos.

- DURÁN, Valeria, "Vida cotidiana y dictadura. Pasado y presente en el entorno vicinial de los (ex)centros clandestinos de detención", *Jornadas Internacionales Topografía conflictivas: Memorias, Espacio y Ciudades en disputa*, IDES, Buenos Aires, 15 y 16 de abril de 2010.

- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL EX-CCDTYE "OLIMPO", "El afuera de un CCD: las memorias de los vecinos del ex Olimpo", *Jornadas Internacionales Topografía conflictivas: Memorias, Espacio y Ciudades en disputa*, IDES, Buenos Aires, 15 y 16 de abril de 2010.

- FINQUELIEVICH, Susana, María Lidia SAGUIER, y VERCELLI, Ariel Hernán (noviembre 2001), *Internet y redes ciudadanas para la seguridad urbana: El Plan Alerta del barrio Saavedra*, Documentos de Trabajo N° 42, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Argentina. Web, 17/03/2012.

- ----- (marzo 2010), "Re-pre-sentaciones de una acción políticomilitar: vicisitudes del recuerdo/olvido del copamiento al Comando de Sanidad por el PRT-ERP", tesis de grado Ciencias de la Comunicación-UBA, tutor: Daniel Mundo.

- FOUCAULT, Michel (2001), "El sujeto y el poder", en Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GEERTZ, Clifford (1989 [1987]), *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- GROSS, Jan T. (2002), *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne (Polonia)* [Neighbors. The destruction of the jewish community in Jedwabne, Poland, Princeton University Press, 2001], Barcelona, Ed. Crítica, trad. De Teófilo de Lozoya.
- GRUPO-TALLER DE TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO DEL IDES (1999), "De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte" (69-89), Publicado en *Antropología y Ciencias Sociales*, Año VII N° VIII, noviembre.
- GUBER, Rosana (2001), "Cap. 1: Una breve historia del trabajo de campo etnográfico" (23-40), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Colombia, Norma.
- -----(1991), *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, puntualmente: "Prólogo a la segunda edición" (1-2), "Presentación" (5-6), "Cap. 1: El trabajo de campo etnográfico: trayectorias y perspectivas" (16-27), "Cap. 3: El enfoque antropológico" (67-83), "Cap. 4: El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" (83-99), "Cap. 5: ¿Adónde y con quiénes? Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo" (99-127).
- GUINZBURG, Carlo (1999 {1976}), "Prefacio", *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, trad. de Francisco Martín y Francisco Cuartera, Barcelona, Muchnik Editores, pp. 3-14.
- HALL, Stuart (1994 {1972}), "Encodificar/decodificar", *Teorías de la comunicación*, Fundación Hernandarias, Bs. As.
- HERNÁNDEZ, Silvia, "La construcción del vecino" (138-165), en 'Esto ya no era un parque'. *Notas sobre la conflictividad en torno del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires. Casos-ejemplo: Parque Rivadavia/Rosedal Palermo*, tesis de grado de Ciencias de la Comunicación, UBA, tutor: Sergio Caletti, Buenos Aires, 2009. Web, 17 de marzo de 2012.
- HOGGART, Richard (1957), *The uses of literacy. Aspect of working-class life with especial to publications and entertainments*,
- JASPERS, Karl (1948), ¿Es Alemania culpable? [*Die Schuldfrage*], Nueva Época, trad. Rodolfo Flechter.
- -----(1984), *Filosofía de la existencia [Existenz philosophie*, Frankfurt, 1937], España, Planeta-De Agostini, trad. Luis Rodríguez Aranda, puntualmente su "Epílogo" añadido.
- KAUFMAN, Alejandro (2013), "¿Reparar el mundo? Notas sobre la supervivencia", *La pregunta por lo acontecido*, Buenos Aires, Ed. La Cebra.
- LA CAPRA, Dominick (2005), "La escritura acerca del trauma", *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- LAQUEUR, Walter (1980), *The Terrible Secret: An Investigation into the Suppression of Information about Hitler's "Final Solution"*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.

- METZ, Christian (1968), *Ensayos sobre la significación en el cine*, BUSCAR CITAS
- -----(2000), *La enunciación impersonal, o el lugar del film*, BUSCAR CITAS.
- OJO ¿Qué es? Completar
- MUNDO, Daniel (2003), *Crítica apasionada. Una lectura introductoria de la obra de Hannah Arendt*, Bs. As., Prometeo.
- NICHOLS, Bill (1997), *La representación de la realidad*, Buenos Aires, Paidós.
- NIETZSCHE, Friedrich (2008 [1871], “Prólogo a Richard Wagner”, *El origen de la tragedia. Escritos preliminares. Homero y la filología clásica*, Bs. As., Caronte, trad. Eduardo Oveje y Maury, notas: Carlos Taorino Rotens.
- OHANIAN, Bárbara (2012), “Dispositivo de gobierno, memoria y subjetividad. Un abordaje posible”, revista *Aletheia*, vol. 2, N° 4, julio, Bs. As., disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/numeros/numero-4/articulos/dispositivo-de-gobierno-memoria-y-subjetividad.-un-abordaje-posible>.
- PITTALUGA, Roberto, “Imágenes (d)e historia. En torno a la dictadura”, *VI Jornadas de Trabajo Sobre Historia Reciente, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad del Litoral*, 8 al 10 de agosto de 2012.
- RANCIÉRE, Jacques (2011a) *El destino de las imágenes [Le destin des images*, La fabrique-éditions, 2009], Buenos Aires, Prometeo, trad. Matther Gajdowski y Lucía Vogelfang, trad. Claudia Fagaburu. Los traductores ¿son tres? Si es así cambiar la redacción. También puede ser que la tercera no lo sea y que viene de más abajo. Verlo con el autor
- -----, (2011), *Política de la literatura [Politique de la littérature*, Galilée, 2007], Buenos Aires, Libros del Zorzal, trad. Marcelo G. Burello, Lucía Vogelfang y J. L. Caputo.
- -----, (2010) *En los bordes de lo político [Aux bords du politique*, La fabrique-éditions, 1998], Buenos Aires, La cebra, trad. Alejandro Madrid, 2010.
- -----, (2010a) *El espectador emancipado [Le spectateur émancipé*, La fabrique-éditions, 2008], Buenos Aires, Manantial, trad. Ariel Dillon.
- ----- (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual [Le maître ignorant*, Librairie Arthème Favard, 1987], Buenos Aires, Libros del Zorzal, trad. Claudia E. Fagaburu.
- -----, (2001) *La fábula cinematográfica. Reflexiones sobre la ficción en el cine [La fable cinématographique*, Paris, Éditions du Seuil, 2001], Barcelona, Paidós, trad. de Carles Roche.
- ROCKWELL, Elsie (1987), “Cap. 2: Reflexiones sobre el trabajo de campo”, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, puntualmente, México, DIE.
- ROMERO, Luis Alberto (2008), “Memoria de El Proceso” (4-11), *Lucha armada en la Argentina*, año 4, N° 10, Bs. As.
- -----(1988), *Los sectores populares urbanos como sujeto histórico*, Bs. As., Pehe-sa-CISEA, 1988.
- THEIDON, Kimberly (2006), “Los encapuchados: Enfrentando el pasado en el

- Perú”, en Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (Eds) *Subjetividad y figuras de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 157-182.
- TODOROV, Zvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.
 - TONKONOFF, Sergio (2013), “Nunca más/Aparición con vida. Mito y tragedia como formas de intelección de la violencia argentina”, <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/09/nunca-mas-aparicion-con-vida-mito-y.html>
 - TUFRÓ, Manuel, “El a priori histórico del *dispositivo de vigilancia vecinal*”, *V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires, 2010. Web, 17/03/2012.
 - -----, “Apoliticismo y antipolítico en el reclamo por seguridad. Un acercamiento discursivo-comunicacional”, *Revista Argumentos*, N° 8, octubre 2007. Web, 17/03/2012.
 - VEZZETTI, Hugo (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
 - -----(2009 [2002]), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Bs. As., Siglo XXI.
 - WILLIAMS, Raymond (1980), “1. Base y superestructura”, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Filmografía

Corpus cinematográfico restringido

- *Juan, como si nada hubiera sucedido*, Carlos Echeverría, Argentina/Alemania, 1987.
- *Garage Olimpo*, Marco Bechis, Argentina/Francia/Italia, 1999.
- *Los rubios*, Albertina Carri, Argentina, 2003.
- *Crónica de una fuga*, Israel Adrián Caetano, Argentina, 2006.
- *Andrés no quiere dormir la siesta*, Daniel Bustamante, Argentina, 2009.
- *Rawson*, Nahuel Machesich y Luciano Zito, Argentina, 2012.

Corpus cinematográfico ampliado

- *Los tabicados*, Fernando Almirón, Argentina, 1983.
- *Desaparición forzada de personas*, Andrés Di Tella, Argentina, 1989.
- *Visitas guiadas*, Dora Scalambro, Argentina, 1998.
- *D2*, Fernanda Santos, Rodrigo Sepúlveda, Generación Golpe, Fabián Agosta, Lisandro Costa, Argentina, 2001. ¿son dos películas? Si es así hay que poner año de la primera y el título en bastardilla en la segunda
- *Asesino*, Nurit Kodar, Argentina/Israel, 2002.
- *NN (ni en el río ni en las tumbas)*, Berta Cuckoba, Lucas del Valle, Agustina Rodríguez, Celeste Delgado, Tatiana Datti, Isaías Cámara, Tatiana Cortés, Cecilia Silva, Lucrecia Barrios, Argentina, 2005.
- *Horas de vida*, Lucía Rey, María Eugenia Rubio, Argentina, 2006.
- *Seré memoria*, Cristián Gil, Argentina, 2006.

-
- *Mansión Seré. Crónica de un viaje*, Jorge Bianchini, Argentina, 2007.
 - *M*, Nicolás Prividera, Argentina, 2007.
 - *Nosotras que todavía estamos vivas*, Danielle Cini, Argentina/Italia, 2009.

Corpus literario.

Corpus literario restringido

- SAER, Juan José, *Lo imborrable*, Buenos Aires, Seix Barral, 1992.
- GAMERRO, Carlos, *El secreto y las voces*, Buenos Aires, Norma, 2002.
- TAMBURRINI, Javier, *Pase libre. La fuga de la Mansión Seré*, Buenos Aires, Contingente, 2002.
- BRIZUELA, Leopoldo, *Una misma noche*, Buenos Aires, Alfaguara, 2012.

Corpus literario ampliado.

- PIGLIA, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Anagrama, 2005 [1980].
- FOGWILL, Rodolfo Enrique, *Los pichiciegos*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010 [1983].
- CAPARRÓS, Martín, *Ansay o los infortunios de la gloria*, Buenos Aires, 1984.
- CAPARRÓS, Martín, *A quien corresponda*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- TIZÓN, Héctor, *La casa y el viento*, Buenos Aires, 1984.
- RIVERA, Andrés, *en esta dulce tierra*, Buenos Aires, 1984.
- SAER, Juan José, *El entenado*, Buenos Aires, 1983.
- -----, *Glosa*, Buenos Aires. Seix Barral, 2010 [1985].
- -----, *La ocasión*, Buenos Aires, 1987.
- GUZMÁN, Luis Martín, *Villa*, Buenos Aires, Alfaguara, 1996.
- KOHAN, Martín, *Ciencias morales*, Buenos Aires, Anagrama, 2007.
- -----, *Dos veces junio*, Buenos Aires, De bolsillo, 2005 [2002].
- -----, *Museo de la revolución*, Buenos Aires, Mondadori, 2006.
- PAULS, Alan, *Historia del llanto*, Barcelona-Buenos Aires, Anagrama, 2008.
- BRUZZONE, Félix, *Los topos*, Bs. As., Mondadori, 2008.
- ALCOBA, Laura, *Jardín blanco*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- -----, *Los pasajeros del Anna C.*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- -----, *La casa de los conejos*, Buenos Aires, Edhasa, 2008 [Paris, Gallimard, 2007], trad. L. Brizuela.
- PRON, Patricio, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Barcelona, Mondadori, 2011.